

»para protegerla, y que la Santísima Virgen la recree con
»la mirada de sus benignos ojos.»

Cuatro dias despues le escribia (1). «Sé que estais en-
»ferma, y algo estrañada de no haber encontrado las cosas
»en tan buen estado como nuestro deseo me lo hacia ima-
»ginar. Esas son verdaderas señales de la bondad de la obra;
»el principio es siempre difícil, el progreso un poco me-
»nos y el fin feliz. No dejeis abatir vuestro ánimo por las
»contradicciones, pues la puerta de los consuelos es difi-
»cil y lo que les sigue sirve de recompensa. Sufrid, dulci-
»ficadlo todo y llevadlo en silencio. Es preciso sembrar
»con trabajo, perplejidad y angustia, para recoger con
»gozo, consuelo y dicha.» Algunos dias despues añadia (2): «Estoy siempre presente en espíritu en medio de
»vosotras, y no ceso de formar santos deseos acerca de vos
»y de vuestras hijas. Señor, bendecid con vuestra mano
»el corazon de mi madre, para que sea bendito con la ple-
»nitud de vuestra suavidad, y sea como una fuente fecun-
»da que os produzca un gran número de corazones ente-
»ramente dedicados á vos..... Dios quiere no sé qué de
»grande de nosotros (3). Pero observad el precepto de los
»santos, de hablar poco de sí y de las cosas propias. El
»amor á nosotros mismos nos deslumbra con frecuencia; y
»es necesario tener los ojos muy cerrados para no engañar-
»nos sobre este particular.» Por fin, en su última carta (4)
le da consejos acerca de su salud y sobre algunos puntos
de la disciplina religiosa. Así es cómo este tierno padre
ayudaba con sus consejos á su amada hija espiritual, aun-
que estuyese, segun su espresion, totalmente *atareado* con
la composicion del *Tratado del amor de Dios*, en el cual
trabajaba entonces; así es cómo, asistiéndolas tanto de le-
jos como de cerca, practicaba lo que él mismo manifestó,

(1) Carta CCCVI.

(2) Carta CCCXXXII.

(3) Carta CCCXXVIII.

(4) Carta CCCXX.

cuando dijo que «las gentes del mundo se separan al se-
»pararse, pero las de Dios, lejos de separarse nunca, están
»siempre unidas en Jesucristo.» (1)

CAPITULO III.

Reglas que da Francisco á la Visitacion.—Progreso rápido del
Instituto.

El Obispo de Ginebra no detuvo á la Madre Chantal en
Lyon mas que nueve meses, al cabo de cuyo tiempo, nom-
bró á la Madre Favre superiora en su lugar, y llamó á An-
necy á la santa fundadora, deseoso de tener constante-
mente en la cuna de la congregacion á una persona tan
hábil para formar en ella las novicias, y comunicàrlas el
espíritu de Dios, de que estaba llena. Deseaba tambien
conferenciar con ella sobre las reglas del instituto y esta-
blecerlo todo de acuerdo, tanto mas cuanto que el Arzo-
bispo de Lyon, bajo cuya jurisdiccion se encontraba en-
tonces, tenia sobre la orden miras enteramente diferentes
de las del fundador. Monseñor de Marquemont creia que,
para establecer el nuevo instituto sobre fundamentos só-
lidos, era absolutamente necesario ordenar la clausura,
prescribir votos solemnes, y erigir la congregacion en ór-
den religiosa. «Actualmente, decia, no se puede desear
»mas fervor; pero tal es la debilidad y la inconstancia hu-
»mana, que no se puede esperar una larga perseverancia
»en un estado en que la naturaleza sufre y no está con-
»tenta, y hay mucho que temer que la libertad de salir
»introduzca la disipacion y la relajacion, y aun quizás la
»licencia y el desórden, y que los votos simples no sean
»lazos bastante fuertes para contener la natural inclina-
»cion á cambiar.» Francisco, por el contrario, quería que
sus hijas no estuvieran sujetas á clausura, que saliesen

(1) Carta CCCXIX.

para visitar á los enfermos, consolar á los afligidos y socorrer á los pobres, uniendo así la vida de María á la de Marta, y las obras exteriores de la caridad al reposo de la contemplacion. «Mi designio, decia, habia sido unir estas dos cosas con tanta igualdad, que en vez de destruirse se ayudasen mutuamente, que la una sostuviese á la otra, y que las hermanas, trabajando en su propia santificacion, procurasen al mismo tiempo el socorro y el alivio del prójimo. Prescribirlas hoy la clausura, sería destruir una parte esencial del instituto, privar al prójimo de buenos ejemplos y preciosos auxilios, y á las mismas hermanas del mérito de las obras de caridad, tan recomendadas en el Evangelio y tan autorizadas con el ejemplo de nuestro Señor.» (1)

A pesar de unas razones tan poderosas, el Obispo de Ginebra no se obstinó en su parecer; inspirado solamente por el deseo del mayor bien, pesó atentamente las razones en pró y en contra, y prefiriendo á su opinion la del Arzobispo, decidió que su congregacion fuera erigida en orden religiosa, guardara clausura é hiciera votos solemnes; lo que le inspiró en lo sucesivo estas bellas palabras llenas del espíritu de humildad: «Me llaman fundador de la Visitation, y no hay nada mas injusto. Yo he hecho lo que no quería hacer, y he deshecho lo que quería hacer.» (2)

La fundacion de Lyon, que habia ocasionado una modificacion tan notable en el instituto, fue bien pronto seguida de otra. Los magistrados de Moulins, maravillados de lo que la fama publicaba de las nuevas religiosas, pidieron con instancia el establecimiento de una casa de esta orden en su ciudad, apoyando el Arzobispo de Lyon su demanda como administrador del obispado de Autun, del que Moulins dependia entonces, por lo cual no fue posible rehusar. En su consecuencia el santo Obispo envió para esta fundacion á la Madre Brechard, con cuatro com-

(1) *Espíritu de San Francisco de Sales*, por Mr. de Belley, p. XV, sec. XI.

(2) *Idem*, p. VI, sec. X.

pañeras de una piedad notable. Llegadas á Moulins, estas santas hijas no encontraron casi nada de lo que se les habia prometido, y las cosas mas necesarias faltaban en la casa; pero lejos de desalentarse, pusieron su confianza en Dios, y edificaron de tal suerte á la ciudad y á la provincia con su desinterés y su espíritu de pobreza, su paciencia, su dulzura y su modestia, que bien pronto recibieron veinte novicias, les dieron lo que faltaba, y en poco tiempo este monasterio se hizo uno de los mas hermosos y mejor establecidos de la orden.

Viendo Francisco que esta se aumentaba y empezaba á estenderse, creyó que habia llegado el momento de darle unas constituciones definitivas. Para acertar en esta obra tan delicada, solicitó por mucho tiempo las luces del cielo con fervorosas oraciones, estudió las reglas y constituciones de diversas órdenes, tomando de cada una lo que podia servir á su objeto; consultó á los hombres mas eminentes en este punto; y despues de estos preliminares puso manos á la obra, proponiéndose de tal suerte suavizar estas reglas, que las mas débiles no las encontrasen muy severas, ni las mas fuertes demasiado suaves, y que todas pudieran acomodarse á ellas, con tal que supiesen amar á Dios y al prójimo.

El piadoso fundador instituyó desde luego á los Obispos superiores inmediatos de todas las casas de la Visitation, «porque, dice, si un Obispo deja que decaiga la regularidad, su sucesor la levantará; porque Dios, que no abandonará nunca á su Iglesia, no permitirá una larga série de prelados que olviden su deber hasta ese punto.» (1)

Esto establecido, ordenó que no se recibiese á nadie en la congregacion que no hubiese cumplido diez y seis años, y que no supiese bien leer, si deseaba ser corista; que no hubiese puesto en buen orden sus negocios temporales y establecido á sus hijos, si los hubiera, de modo que su pre-

(1) Carta DCLXXXVI.

sencia no fuere necesaria en el mundo; que tuviera enfermedad contagiosa ó que la hiciera incapaz de observar la regla y de seguir los ejercicios de la comunidad; que no tuviera buen espíritu y estuviera dispuesta á vivir bajo obediencia, en la práctica de la dulzura, humildad y sencillez. Con estas condiciones la pretendiente podia ser recibida, aunque fuera viuda, deforme, enferma ó anciana; y para que la casa pudiera convenir á todas, no se dejaría introducir en ella ninguna austeridad corporal, fuera de las indicadas en la regla (1).

Habrà tres clases de hermanas: las coristas, destinadas á cantar ó rezar el Oficio; las asociadas, que estarán exentas del Oficio, pero que tendrán parte en todo lo demás como las coristas; y en fin, las hermanas domésticas, que no tendrán voz en el capítulo. Ninguna casa de la orden, á no ser con dispensa, podrá tener mas de treinta y tres hermanas. La clausura se guardará exactamente, y si es preciso introducir algun extraño, como el médico ó el confesor para las enfermas, el albañil ó el carpintero para los trabajos de su clase, serán acompañados de dos hermanas por el dia y de cuatro durante la noche.

Todas las hermanas obedecerán á la superiora; no ayunarán ni harán ninguna austeridad sin su permiso; le abrirán su corazón con confianza y se dirigirán por sus consejos. Las dispensará en las cosas pequeñas, pero reservará las grandes al juicio del superior ó del Obispo. Las dirigirá con dulzura, mas bien rogando que mandando; leerá todas las cartas que escriban ó reciban, excepto las de las hermanas al superior, ó las del superior á las hermanas, y espirado el tiempo de su cargo, irá á ocupar el último lugar, para practicar la humildad y la obediencia.

Las hermanas no tendrán nada propio, y cambiarán cada año de celda, cama, hábitos, libros, rosarios, cruces medallas y otros objetos semejantes, con el fin de prevenir

(1) Carlos Aug. p. 476.

ó corregir cualquier inclinacion por pequeña que sea. Todo lo que es del uso de las hermanas, será sencillo; y no habrá riquezas ni cosas preciosas sino para el servicio del altar.

Desde Pascua hasta San Miguel se levantarán á las cinco: de cinco y media á seis y media tendrán la oracion, que será seguida del canto de Prima y del oficio menor de la Santísima Virgen, único que se rezará en esta congregacion. A las ocho rezarán Tercia y Sesta seguidas de la Misa, y luego de la Nona y del exámen de conciencia. A las diez será la comida; luego la recreacion, que durará hasta las doce, á cuya hora todas las hermanas se presentarán á la superiora para saber lo que deberán hacer hasta la noche; á las tres, Vísperas, á las que seguirá la junta ó conferencia espiritual; á las cinco Completas, seguidas de la Letanía y media hora de oracion; á las seis la cena seguida de la recreacion, despues de la cual irán todas, como al medio dia, á tomar las órdenes de la superiora para emplear el tiempo hasta el otro dia á las doce; á las ocho y tres cuartos Maitines y Laudes, seguidos del exámen y los puntos de la oracion; y á las diez todas deben estar acostadas. Desde San Miguel hasta Pascua se levantarán media hora despues, y todos los demás ejercicios se retardarán con la misma proporcion hasta Vísperas (1).

Quizás se encontrarán estos ejercicios muy multiplicados, pero precisamente es esta multiplicidad la que los suaviza, pues lo que dura mucho tiempo fatiga, y la variedad, por el contrario, recrea. Aquí cada momento tiene su ocupacion: un dulce encadenamiento, una ligazon natural conduce de un ejercicio á otro; el siguiente nace del precedente; el uno es fruto y alivio del otro; la oracion prepara al Oficio, la recreacion suaviza el trabajo, la lectura dispone al exámen, y así, por una santa distribucion del tiempo, todo pasa dulcemente, todos los momentos estan aprovechados, pues la vida mas llena es la mas tranquila,

(1) Carlos Aug., p. 477 y sig.

y la vida mas santa, es la mas dulce. «Este es el efecto, »dice Francisco de Sales, que producen los cuadros en un »magnífico jardin y los colores en una hermosa flor. Se »admira la blancura de la azucena, la belleza de la rosa, »el colorido del clavel; ¿pero acaso se desprecian las viole- »tas, los pensamientos y las margaritas? Las mas pequeñas »flores regadas con la sangre de un Dios, sin ser tan bri- »llantes, no son menos agradables.» Pero continuemos oyendo al piadoso legislador de la Visitacion.

Se leerá durante toda la comida; se guardará en todas partes silencio, fuera del tiempo de las recreaciones, y en estos momentos de descanso se hablará modesta, util y santamente, observando la caridad, la dulzura y la sencillez. No se jugará ni se hará ninguna labor que sirva á la vanidad; no habrá pájaros, ni otro animal que sirva de diversion. Se abreviarán cuanto sea posible las conversaciones en el locutorio; no se hablará nunca á solas con ningun extraño; y se mantendrán, hablando con los hombres, á cierta distancia de la reja y con el velo bajo, á menos que dispense de ello la superiora. El locutorio se cerrará al toque de Oraciones al ponerse el sol, y no se volverá á abrir sino es por una necesidad muy urgente.

Ademas de los ayunos prescritos por la Iglesia, se ayunará todos los viernes desde San Miguel hasta Pascua, y las vísperas de la Trinidad, de la Ascension, del Corpus, de San Agustin, y de todas las fiestas de la Santísima Virgen.

Las hermanas llevarán el hábito y el velo negros, dormirán solas cada una en su celda, y tendrán un colchon y almohadas de lana en su cama.

Cuatro veces al año se presentarán á un confesor extraordinario, cada dia comulgarán tres religiosas sucesivamente; los jueves, domingos y fiestas, habrá Comunion general; y cada ocho dias se llevará la Comunion á las que esten enfermas.

Todos los sábados habrá capítulo; una vez al mes darán cuenta de conciencia á la superiora, se leerán las consti-

tuciones y se renovarán los votos; y una vez al año, el dia de la Presentacion de la Santísima Virgen, renovarán su profesion y se ofrecerán á Dios con los sentimientos de María al ofrecerse al Eterno Padre en el templo.

Tales son en resúmen las constituciones de la Visitacion (1), en las cuales no se encuentran austeridades que espanten á la debilidad humana: la penitencia pierde en ellas sus espinas, la soledad su tedio, el silencio su disgusto, la obediencia su violencia, el trabajo sus dificultades; y sin embargo, la naturaleza encuentra su muerte con el sacrificio continuo de la propia voluntad, y la obligacion de estar siempre ocupada, con la desapropiacion absoluta y la uniformidad constante de los ejercicios diarios, que quebranta la inconstancia natural del corazon humano. Pero lo que eleva hasta el mas alto grado el mérito de estas reglas, es el espíritu de caridad y dulzura, de humildad y de sencillez, de candor y de inocencia con que el piadoso legislador quiere se observen. Desea que se haga todo por amor y nada por temor; que todas las hermanas no tengan entre sí mas que un corazon y un alma, como hermanas de una misma familia; que su piedad, agradable á la par que sólida, sea tan amable é indulgente con las demás como sévera con ellas mismas; que siempre prontas á sacrificar sus deseos ó repugnancias en bien de la caridad, se apliquen á agradar en todo al prójimo; que la dulzura respire en toda su persona; y que sus palabras, su voz, su aire y sus acciones sean como la efusion de la suavidad de que su corazon debe estar inundado; que, en fin, sean modestas en sus miradas, reservadas en las palabras, graves en su continente, limpias en sus hábitos, y que unan siempre la severidad del deber á la cortesía en sus acciones.

He aquí la piedad con todos sus encantos; tan cierto es que todo se hace amable en manos de la virtud. ¡Cosa

(1) El manuscrito autógrafa de estas constituciones, firmado el 9 de octubre de 1618, se conservaba aún en 1792 en los archivos de la casa de Sales.

notable! en estas constituciones el mismo santo fundador no habla como maestro, sino que recurre á las formas mas dulces, á los giros mas insinuantes, á los términos mas comedidos; mas bien aconseja que exige; ruega mas bien que manda; mas dirige que establece; y esto mismo es lo que hace que su palabra sea mas fuerte y poderosa, hasta el punto de que la Orden de la Visitacion, desde su origen hasta nuestros dias, se ha mantenido en todas partes en su primer espíritu y regularidad perfecta. No prescribe cilicios y cadenillas de hierro, ni las disciplinas que quebrantan el cuerpo; deja al fervor dirigido por la obediencia, el cuidado de suplir á la regla; y las santas hijas de la Visitacion, lejos de quedar inferiores á sus esperanzas parecieron mas bien traspasarlas, porque por su propio impulso llegaron á martirizar su cuerpo algunas hasta herir con ortigas vivas su carne inocente (1).

Francisco, despues de haber redactado así sus constituciones, las envió á Roma para someterlas á la aprobacion de la Santa Sede y pedir la ereccion de su congregacion en órden religiosa. Ya habia escrito con este motivo al Cardenal Belarmino (2), quien le habia contestado (3) que el asunto ofrecia graves dificultades, pero que interpondria todo su poder para vencerlas. Al enviar las reglas, envió con ellas otra carta de recomendacion (4) á un religioso que conocia, rogándole al mismo tiempo procediera con suavidad y circunspeccion, «porque, dice, algunos eclesiásticos austeros y rígidos en su conducta, han manifestado no estar satisfechos de que en esta congregacion »haya tan pocas austeridades.»

Sin embargo, el 23 de abril de 1618 Paulo V le envió la bula que le autorizaba para erigir en órden religiosa bajo la regla de San Agustin el instituto de la Visita-

(1) Manuscrito de la Madre Fichet, p. 3.

(2) Carta CCCLXI.

(3) Carta CCCLXXI.

(4) Carta DLXXXI.

cion (1), y el 9 de octubre siguiente, el piadoso fundador llenó esta mision de la Santa Sede, añadiendo á estas constituciones reglas de costumbres para el gobierno de cada casa, que pasamos aquí en silencio por referirse mas á las religiosas que al público. Notaremos solo que no les mandó rezar otro Oficio que el de la Santísima Virgen, para lo cual habia obtenido de Roma el competente permiso por diez años, siendo de parecer que se renovase esta peticion pasado este tiempo. «Mi procurador, dice la Señora de »Chantal, me escribe que se ha hecho mal en recurrir á »Roma para cosas en que se puede pasar sin hacerlo, y los »cardenales lo han dicho tambien; porque dicen hay cosas »que no necesitan especial autorizacion, porque están permitidas, y si se quiere hacerlas autorizar, se corre el riesgo de que sean examinadas diversamente; y el Papa prefiere que la costumbre autorice algunas cosas á hacerlo él mismo, por las consecuencias que pueden resultar.» Sin embargo, el santo Obispo sufrió con este motivo algunas críticas; habia creído deber modificar el Oficio para las fiestas principales del año, poniendo el capítulo, los versículos y la oracion del dia, en lugar del capítulo, de los versículos y de la oracion de la Virgen. Se criticó esta disposicion, y el piadoso fundador dió esta dulce respuesta á la censura: «¡Dios mio! verdaderamente que es delicada esta »queja; los padres del Oratorio hacen mas aún, y en Italia »varios Obispos han compuesto enteramente los Oficios de »los santos de su iglesia. Pero, para condescender será »necesario limitarse á hacer conmemoracion de la fiesta al »fin del Oficio.»

Nada mas gracioso y delicado que lo que dijo á las religiosas al entregarlas estas constituciones, sobre el espíritu que debia vivificar la letra de la regla, á cuya breve conferencia llama la Madre Chantal el compendio de toda la perfeccion del instituto. Hé aquí lo acontecido. Habiéndole hecho una religiosa, la hermana Simplicia, con

(1) Carta DLXXI.

mucho candor esta pregunta: «¿Monseñor, si fuérais religiosa y estuviérais entre nosotras, cómo haríais para ser muy perfecto?—Oh, querida hija, le contestó con una dulce sonrisa, me preguntais lo que haría; no me portaría tan bien como vos sin duda, porque no valgo nada, pero me parece que con la gracia de Dios me mantendría tan atento á la práctica de las menores observancias, que de ese modo robaria el corazón de Dios; guardaría perfectamente el silencio, sin embargo, hablaría aun en tiempo de silencio cuando la caridad lo pidiese; y lo haría muy dulcemente teniendo en ello una atención particular, porque las constituciones lo mandan; abriría y cerraría las puertas muy suavemente, porque nuestra Madre lo quiere, y deseamos hacer todo lo que quiere que se haga; tendría los ojos bajos y andaría muy modestamente, porque Dios y sus ángeles nos están mirando siempre, y aman estremadamente á los que obran bien. Si me emplearan en alguna cosa, la amaría y procuraría desempeñarla bien; si no me emplearan en nada, no me ocuparía de nada, sino de obedecer y de amar á nuestro Señor. ¡Oh! Me parece que yo amaría con todo mi corazón á este buen Dios, y aplicaría todo mi espíritu á esto y á observar bien mis reglas. Se debe hacer todo lo que mas se pueda, porque nos hemos hecho religiosas para eso; pero no debemos asustarnos de nuestras faltas, porque nada podemos sin la ayuda de Dios. Estaría muy contento y no me apresuraría nunca; eso, á Dios gracias, lo hago ya, porque nunca me apresuro, pero esto lo observaré desde ahora mejor. Me mantendría muy bajo y pequeño, aceptaría las humillaciones que se encuentran, y si no las encontraba, me humillaría de no ser humillado. Procuraría lo mas posible mantenerme en la presencia de Dios, y hacer todas mis acciones por amor; porque ¿qué otra cosa mas que esta tenemos que hacer en este mundo? Trabajaría en dejarme á mí mismo, y dejaría hacer de mí lo que quisieran. Dios nos dé la gracia para todo esto y sea bendito.»

Este cuadro tan tierno de sencillez y de virtud no es, por decirlo así, mas que la esposicion de los consejos de perfeccion que el santo fundador dió por aquel tiempo á la misma piadosa fundadora. «Deseo, le escribia (1), que seais estremadamente baja y pequeña á vuestros ojos, dulce y condescendiente como una paloma. Aprovechad de todo corazón las ocasiones de humillaros; no os precipiteis en hablar; contestad tranquila, humilde y dulcemente, y decid mucho callando por modestia é igualdad. Tolerad y escusad mucho al prójimo con gran dulzura de corazón. No filosofeis sobre las contradicciones que os sobrevienen; no mireis sino á Dios en todas las cosas y someteos á todas sus disposiciones con gran sencillez. Hacedlo todo por Dios, uniéndoos á él y continuando vuestra union, dirigiéndole simples miradas ó elevaciones de vuestro corazón. No os apresureis nunca; hacedlo todo tranquilamente y con espíritu de paz; por cualquier cosa que ocurra no perdais vuestra paz interior, aunque toda el alma se sienta conmovida, porque ¿qué son todas las cosas de esta vida comparadas con la paz del corazón?

«Encomendad todas las cosas á Dios y manteneos tranquila en el seno de su Paternal providencia. Cuando encontréis disipado vuestro espíritu, recogedle dulce y simplemente, sin inquietaros con cuidados, deseos, afectos ni pretensiones, bajo cualquier concepto que sea. Nuestro Señor os ama y os quiere toda suya. No tengais otro brazo para apoyaros que el suyo, ni otro seno en que descansar que el de la divina Providencia, y no pongais vuestras miras y vuestro espíritu sino en Él solo. Mantened vuestra voluntad tan íntimamente unida á la suya, que no la separe el mas leve obstáculo, y olvidad todo lo demás. No deseéis nada, sino por el puro amor de nuestro Señor; no rehuséis nada, por pequeño que sea, revis-

(1) Carta DCLXVIII.